Imaginarios urbanos en las ciudades red

HORACIO ROLDÁN LÓPEZ
GLADIS BEATRIZ MASCAREÑO LÓPEZ
COORDINADORES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA
EDICIONES DEL LIRIO
Convidados por cuatro cuerpos académicos Promep (Estudios sobre Diseño, UANL; Planeación y Desarrollo Urbano, UAC; Ciudad y Región, UAS, e Investigaciones del Medio Ambiente y Ordenamiento Territorial, Udeg), un grupo de 52 investigadores nacionales e internacionales intercambiaron experiencias sobre los imaginarios urbanos en las ciudades red, presentadas en 38 ponencias escritas y cinco conferencias magistrales, en el primer Seminario Internacional de la Red de Imaginarios Urbano, en diciembre de 2011, en Mazatlán, Sinaloa.

Fruto de este seminario internacional y de la compilación de Gladis Beatriz Mascarenos López y Horacio Roldán López, es este el libro, en donde se exploran las manifestaciones de los imaginarios desde distintos ámbitos de las ciencias sociales, el urbanismo, el turismo y la arquitectura.

En este libro se demuestra que los imaginarios urbanos son una variable de interés directo en diversos campos investigativos y su estudio multidisciplinario es una manera importante de explorar los complejos procesos por los que transita la formación de la sociedad red en la sociedad de la información.
Primera edición: abril de 2013

© HORACIO ROLDÁN LÓPEZ
GLADIS BEATRIZ
MASCAREÑO LÓPEZ
Universidad Autónoma de Sinaloa

Editorial UAS
Calle Burócrata 274-3 Ote.
Col. Burócrata, CP 80030
Culiacán Rosales, Sinaloa

ISBN: 978-607-7796-80-0

Prohibido reproducir este libro en todo o en parte sin autorización escrita de los propietarios de los derechos patrimoniales

Editado e impreso en México
CONTENIDO

PRESENTACIÓN
René Armando Llanes Gutiérrez ................................. 11

Capítulo I
CARACTERIZACIÓN DEL FUNCIONAMIENTO DE CIUDADES

Red de asentamientos urbanos en la región sur de Sinaloa
Gladis Beatriz Mascareño López ........................................ 19

Turismo, imagen e imaginario de la ciudad
Eloy Méndez ........................................................................ 41

Turismo y violencia en la turistificación del territorio sur de Sinaloa
Horacio Roldán López ................................................................. 73

Capítulo II
TEORIZACIÓN DE LOS IMAGINARIOS URBANOS

Imaginarios y paisajes urbanos. Los enclaves turísticos
de Puerto Peñasco, México, y Roses, Cataluña
Jesús Ángel Enríquez Acosta / Juan Manuel Gálvez Andrade
Dora Alicia Dávila Villa ............................................................... 97

El imaginario y el montaje cinematográfico de la ciudad ficción
Sylvia Cristina Rodríguez González ......................................... 129
Imaginarios del ego en la ciudad turística  
Marla Daniela Bustamante Alonso .................................................. 143

Imaginarios urbanos y su potencial aporte a la activación de los centros históricos en ciudades intermedias  
María Adriana Gebauer Muñoz ...................................................... 159

Cambio histórico y cambio urbano en el desarrollo de la ciudad  
René Armando Llanes Gutiérrez ..................................................... 183

Islas Marías en el sistema penitenciario mexicano. Un estudio de la imagen urbana arquitectónica en la readaptación social  
Evangelina Avilés Quevedo ........................................................... 195

Capítulo III  
CASOS DE ESTUDIO DE LAS CIUDADES RED

La configuración de Acapulco y su imaginario turístico  
Oselia Alcaraz Morales / Agustín Carlos Salgado Galarza ...................... 233

Imaginarios urbanos y espacio social en Ciudad Juárez. Una mirada desde la experiencia de los actores: los habitantes y especialistas en arquitectura  
Ramón Leopoldo Moreno Murrieta / Elvira Maycotte Pansza  
Javier Chávez / Erick Sánchez Flores ............................................. 249

Acapulco, un imaginario turístico urbano en el estado de Guerrero  
Marta Elena Soria Pulido .................................................................. 277

El imaginario urbano de la ciudad turística y la segregación residencial como resultado del desarrollo local de Mazatlán  
Christian Lorena Moreno Lizárraga  
Marco Antonio Núñez González ....................................................... 289

Configuración urbana y regional desde los procesos de estructuración social en el oriente cercano de Antioquia, Colombia  
Luis Hernando Gómez Ospina .......................................................... 303
LA CONFIGURACIÓN DE ACAPULCO
Y SU IMAGINARIO TURÍSTICO

Osbelia Alcaraz Morales
Agustín Carlos Salgado Galarza

Originado por el turismo, Acapulco tuvo un fuerte crecimiento urbano que se refleja en el incremento de su población y la gran extensión de su territorio. Tanto a nivel nacional como a escala mundial, el turismo ha tenido un desarrollo excepcional. Es uno de los fenómenos socioeconómicos más trascendentales.

El turismo en Acapulco generó no sólo cambios significativos en la economía, sino también en la manera de entender, configurar y gestionar el espacio habitable. De ser una pequeña aldea centrada en el bienestar de sus habitantes, fue transformada en un asentamiento en el que se anteponen las necesidades y aspiraciones de los visitantes, la conformación de Acapulco se realizó y se sigue realizando pensando en los turistas. El territorio y la ciudad han desarrollado a favor del turismo sin reparar en los daños ecológicos y problemas sociales.

En consecuencia, son la infraestructura y el equipamiento construido para el turismo los que determinan las pautas de la forma espacial del puerto. La distribución discriminada de éstos trajo problemas sociales, económicos y urbanos. En la desigualdad territorial hay un notable contraste entre la zona turística y las colonias donde se asientan los lugareños. De igual manera, hay zonas de la ciudad que se han transformado en áreas de turismo, por lo que en la década de los setenta fue dividida en cuatro zonas: Tradicional, Dorada, Diamante y Pie de Cuesta.

El protagonismo del paisaje y la arquitectura es la imagen y uso que los turistas tienen de Acapulco al visitarlo. Sea inducida o no, lo que los turistas asumen encontrar en este puerto, en última instancia, es lo que se le debe ofrecer que esté dispuesto a invertir tiempo y dinero en visitarlo.
DE PEQUEÑA ALDEA A CIUDAD TURÍSTICA

Acapulco es una ciudad con más de cuatrocientos años de antigüedad. Se fundó en 1550 en un sitio plano y protegido por los cerros que rodean la Bahía de Santa Lucía. Como consecuencia de la dominación española, la traza urbana se formó por medio de manzanas rectangulares con el lado mayor paralelo a la costa y en el centro la plaza abierta al mar, alrededor de la cual se ubicaron los poderes; la parroquia se localizó en sentido opuesto al mar.

Acapulco prácticamente quedó incomunicado del resto del país en la época de la Independencia de México. Con el propósito de quitarle el poder al virreinato, los insurgentes le cerraron toda comunicación comercial al puerto y se mantuvo aislado del resto del país. A principios del siglo XX nació el Acapulco turístico con un importante acontecimiento: la inauguración de la Carretera México-Acapulco, en noviembre de 1927; a partir de entonces, el puerto se conectó por tierra con el resto del país.

La forma de la ciudad se modificó considerablemente desde que se convirtió en centro turístico. En 1930 tenía una extensión que no superaba las 27 hectáreas. La ciudad de Acapulco inició un desarrollo desmedido, cambiando notablemente su fisonomía durante el siglo XX, quedando atrás el viejo casco urbano que en los años veinte concentraba las funciones políticas, administrativas, comerciales y culturales, convirtiéndose en la ciudad más grande del estado de Guerrero, extendiendo su territorio de 27 hectáreas en 1930 a 11,309 en el año 2000 (tabla 1).

<table>
<thead>
<tr>
<th>AÑO</th>
<th>ÁREA URBANA, HECTÁREAS</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1930</td>
<td>27</td>
</tr>
<tr>
<td>1940</td>
<td>401</td>
</tr>
<tr>
<td>1950</td>
<td>537</td>
</tr>
<tr>
<td>1960</td>
<td>810</td>
</tr>
<tr>
<td>1970</td>
<td>1,044</td>
</tr>
<tr>
<td>1980</td>
<td>3,662</td>
</tr>
<tr>
<td>1980</td>
<td>3,662</td>
</tr>
<tr>
<td>2000</td>
<td>11,309</td>
</tr>
</tbody>
</table>
A partir de fines de los años veinte inició la venta de los terrenos del fraccionamiento Hornos, el primero en Acapulco, localizado frente a la playa del mismo nombre. En 1932 se fraccionó la Península de Las Playas. El puerto se desarrolló por medio de fraccionamientos, por lo que en 1940 ya contaba con un área urbana de 401 hectáreas, en la que se incluía la Península de las Playas, el Cerro de La Pinzona, Club Residencial Las Américas, el Fraccionamiento Hornos, además del viejo casco urbano. En 1950, el puerto creció principalmente hacia el noroeste y al oriente de la bahía, que comprende los fraccionamientos Magallanes, Costa Azul, Playa Guitrarrón, Las Brisas y las colonias Progreso, Hogar Moderno y López Mateos, en una superficie de 537 hectáreas (tabla 1).

En 1960, se siguió extendiendo hacia el noroeste y sobre el sureste de la bahía, con 810 hectáreas. En 1970 se desarrolló al poniente, oriente y noreste; apareció entonces Ciudad Renacimiento, con la finalidad de reubicar a los pobladores que ocupaban la parte alta del anfiteatro; el crecimiento al oriente fue sobre Llano Largo, para el poniente y noroeste en el Fraccionamiento Balcones al Mar y las colonias Jardín y Marbella; llegó a tener 1044 hectáreas (tabla 1).

La expansión territorial para 1980 fue hacia el oriente. Entonces, aparecieron El Coloso, El Cayaco y Llano Largo, con 3662 hectáreas en total hasta ese año. A partir de 1990, inició el desarrollo de Punta Diamante y un sector de la Laguna de Tres Palos. También creció sobre Pie de la Cuesta y la Laguna de Coyuca de Benítez. Estas últimas son comunidades conurbadas por la ciudad de Acapulco, por lo que incrementó su territorio a 6259 hectáreas. Para el año 2000, el área del puerto ascendió a 11309 hectáreas, pues la localidad se extendió hacia el oriente y poniente, principalmente sobre los terrenos cercanos a la playa; Zona Diamante se desarrolló notablemente en este periodo y continúa su crecimiento en el siglo XXI (tabla 1).

Respecto a su población, ésta se incrementó de manera extraordinaria. En 1920 la ciudad sólo llegó a tener 5768 habitantes, pero con el inicio del turismo en 1930 se incrementó casi cuatro veces a 21239 habitantes. Durante las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta, aumentó a 29312, 55892 y 81967, respectivamente. Esto se debe a que este puerto adquirió importancia internacional. Con motivo de la Segunda Guerra Mundial, los turistas no podían viajar a Europa y por eso durante los años cuarenta prácticamente se duplicó la población.

Otra de las causas que atrajo más turistas fue el triunfo de la Revolución Cubana, por lo que los norteamericanos, al no poder ir a Cuba, convirtieron al puerto guerrerense en su lugar de diversión, razón por la cual, durante los
años sesenta y setenta, creciea a más del doble la población, en relación con
diez años antes. Así, para 1970 se incrementó a 174 378 habitantes. Sin embargo,
en esa década surgieron nuevos centros turísticos en México, pero Acapulco,
que ya contaba con prestigio internacional, siguió creciendo notablemente; en
1980, 1990 y 2000 contó con 301 902, 515 374 y 620 656 habitantes, respecti-
vamente. Durante el siglo xx este puerto incrementó su población de forma
considerable; de 1910 a 2000 el número de habitantes aumentó 154 veces más.
Hasta la segunda década del siglo xx la ciudad de Acapulco ocupaba el
tercer lugar, en relación con la cantidad de su población, después de Iguala y
Chilpancingo; fue a partir de la tercera década en que se convirtió en la lo-
calidad más grande del estado de Guerrero. El incremento es resultado de la
emigración campo/ciudad, por la falta de empleo e impulso de la agricultura.
El estado de Guerrero carece de industria, la agricultura y la ganadería es in-
trascendente, por lo que basa su economía en el sector terciario. El desarrollo
del turismo en Acapulco convirtió este puerto en un polo de atracción para los
trabajadores del resto del estado y de otras entidades del país.

CONFIGURACIÓN DISCRIMINATORIA DE ACAPULCO

La forma de la ciudad de Acapulco ha sido determinada principalmente por
las necesidades y aspiraciones de los turistas. Es por ello que el área turística
se ha desarrollado en los mejores sitios a lo largo del litoral, dándole prioridad
da la introducción de la infraestructura y el equipamiento para ofrecer a los
visitantes las mayores comodidades, sin considerar los daños ecológicos y so-
ciales. En cambio, los lugareños se asientan en los terrenos menos favorecidos,
sin los servicios necesarios.

La urbanización del puerto, lejos de provocar una distribución armónica
de actividades, población y riqueza, tiene efectos desiguales provocando un
cambio en la jerarquía del territorio; al mismo tiempo, se presenta la profundi-
zación de desequilibrios territoriales, con diferencias entre áreas de un mismo
espacio urbano. La noción de desequilibrio en el aspecto social, económico y
territorial que se presenta en Acapulco, es a pesar de que se han concretado
varios planes de desarrollo urbano.

Esta ciudad tiene una creciente inmigración y poca oportunidad de
empleo, originando el ejército de reserva, la expansión de bajos salarios y
el crecimiento del sector informal, incrementado por la pérdida de turis-
mo. Con condiciones de vida para la población en deterioro, como zonas
habitacionales sobrepobladas, detrimento de las condiciones de salud, poco acceso a la educación pública, además de inadecuada, e incapacidad del gobierno para resolver la crisis socioeconómica. Es una ciudad desigual en su territorio, diferenciando claramente la zona turística de aquellas donde se asienta la clase trabajadora. Pero también tiene una zona turística diversificada por la inversión económica y las condiciones de infraestructura y equipamiento con que cuenta, dividida desde finales del siglo pasado en cuatro zonas: Tradicional, Dorada, Diamante y Pie de la Cuesta.

Acapulco tenía bien definida su trayectoria de desarrollo turístico a nivel nacional y mundial, pero en la década de los setenta el gobierno mexicano impulsó otros centros turísticos, como Cancún, Manzanillo y Puerto Vallarta, por lo que dejó de ser el principal sitio de inversión de los grandes capitales nacional y extranjero. Al reducir los recursos, se descuidó la parte más antigua de la zona turística, por lo que se afectó principalmente la Tradicional, además de que éstos se reparten de manera discriminada, favoreciendo principalmente a la Diamante y en segundo lugar a la Dorada.
Hay una evidente desigualdad entre las zonas turísticas. Mientras que en la Diamante existe una permanente inversión económica para el mantenimiento de su infraestructura, en la Dorada es menos la atención, pero en la Tradicional es deficiente; se observa en el abandono en que se encuentra el lugar, como es el deterioro de las vialidades y los edificios, la escasez del agua, los desperfectos constantes del drenaje y el mal servicio en la recolección de la basura, lo que origina la presencia de desechos sólidos en espacios abiertos.

En Acapulco, como en muchas de las ciudades mexicanas, el centro histórico se ve descuidado. La Tradicional, que incluye la parte más antigua —el centro, Caleta, Caletilla, la península de las Playas, La Quebrada, el fraccionamiento Hornos, área que se pobló principalmente en las primeras décadas del siglo pasado—, por su grado de antigüedad y falta de conservación hoy se encuentra dañada en su equipamiento e infraestructura. En lo que se refiere al entretenimiento, los lugares de diversión que están de moda se localizan en la Dorada y cada vez más en la Diamante; esta es una razón más por lo que la Tradicional se encuentra en desventaja para atraer a los turistas.

La Diamante está en proceso de crecimiento; es la que recibe el mayor recurso para la infraestructura turística y en donde el capital está invirtiendo más. Le sigue la Dorada; sin embargo, en ella se observan algunas áreas deterioradas, aun cuando es el lugar que tiene más equipamiento turístico, como los centros comerciales, restaurantes y lugares de diversión, en los que se encuentran las discotecas, bares, el bongi, el hai alai y otros, lo que ayuda a retener a los turistas, principalmente a los jóvenes.

Desde que empezó el desarrollo de la ciudad de Acapulco, la distribución de la infraestructura, el equipamiento y en general todos los servicios urbanos, son discriminatorios, favoreciendo siempre el área turística. Además, ésta ocupa los mejores sitios; por tanto, hay desigualdad desde la distribución del espacio.

Los problemas sociales, políticos, económicos y ecológicos de Acapulco se pretenden ocultar para no dar mala impresión a los turistas. Generalmente, se evade hablar sobre la contaminación de la bahía y la delincuencia. Asimismo, se evita divulgar los conflictos sociales por la desigualdad en la distribución de la riqueza y la infraestructura, pero en los últimos años la violencia es tan grave que el gobierno no puede controlar su difusión.

Con el propósito de esconder las condiciones de pobreza y marginación social que padece el grueso de la población, en los años setenta se expulsó de terrenos ubicados en la parte alta del anfiteatro a cerca de 68 000 habitantes, reubicándolos en el Renacimiento, localizado del otro lado de los cerros que

238
circundan la bahía, en terrenos inundables y poco favorecidos por el medio natural y construido. En la misma zona se han desarrollado varias colonias marginadas, como la Zapata, Llano Largo y El Coloso. Hay una clara separación y diferencia entre la zona turística y el lugar donde se asientan los lugareños.

Se trata de una disociación espacial y cultural entre lo que es para los turistas y los residentes permanentes. En Acapulco, cada una de estas entidades sociales utiliza y comprende el espacio urbano de manera particular, así que aunque coinciden territorial y temporalmente no se mezclan ni se integran. El turista de masas es más un cliente que un huésped. Por ello, los turistas se aíslan en los establecimientos de hospedaje, sin enterarse qué sucede a su alrededor; en los hoteles les ofrecen todos los servicios y diversión, ya que éstos tienen una gran cantidad de componentes espaciales al servicio de sus huéspedes, como restaurantes, bares, discotecas (antros), albercas, playa, gimnasio, spa, canchas deportivas, sala de convenciones, servicio médico o guardería. Los más lujosos, incluso, cuentan en sus instalaciones con campo de golf. Si se da el encuentro entre turistas y lugareños, se presenta mediante la transacción económica. Podemos decir que, en realidad, el turista no viaja a Acapulco para conocer el lugar, sino para confirmar la imagen que de él se promueve.

LA ARQUITECTURA EN EL IMAGINARIO TURÍSTICO

En México, por lo general se valoran más las ciudades y la arquitectura de los periodos prehispánico y virreinal que los de la época moderna. La falta de crédito turístico de la arquitectura y las ciudades actuales es porque no se ha
despertado la curiosidad de los viajeros. Desde esta visión, puede pensarse que la arquitectura de Acapulco está en desventaja. Sin embargo, la imagen de este puerto es su paisaje natural integrado con la arquitectura de los hoteles y condominios ubicados sobre la playa, así como las edificaciones localizadas en los cerros que rodean la bahía de Santa Lucía.

De manera individual, son pocos los edificios que tienen reconocimiento dentro de los que se encuentra registrado el hotel Flamingos, que fue casa del actor Johnny Weissmuller, y del que se promueve las vistas, la comida tradicional del estado de Guerrero, pero principalmente la historia que se muestran en las fotos de los famosos actores que estuvieron en el hotel, montadas en la recepción. Otros edificios promovidos para el turismo son los hoteles Pierre Marqués y Las Brisas, así como la capilla de La Paz. Si bien es cierto que la monumentalidad y singularidad de un edificio es lo que más llama la atención de los turistas, en Acapulco hay construcciones del movimiento moderno que tienen gran valor arquitectónico y que podrían ser reconocidos; están en peligro de ser destruidos, como sucedió con el hotel La Marina, obra del arquitecto Carlos Lazo, quien revolucionó la arquitectura de los hoteles de Acapulco, edificio representativo del art deco y ubicado en una esquina de importancia comercial formada por la avenida Costera Miguel Alemán y la plaza central, pero fue destruido para poner en su lugar un banco.

Acapulco cuenta con un importante legado histórico de la arquitectura del siglo XX, que al integrarse con el medio natural constituye la imagen promovida para atraer a los turistas. La Bahía de Santa Lucía, los cerros circundantes, la vegetación tropical, la playa, el mar y el medio físico construyen las postales que se consumen.

La imagen urbana de las ciudades desempeña un papel fundamental en la elección del destino de viaje de muchos turistas; por esta razón, con mayor frecuencia los gobiernos y empresarios invierten gran cantidad de recursos en la infraestructura urbana y en la arquitectura, pues son un medio de captación para los visitantes. No siempre es así, como es el caso de zonas antiguas poco valoradas. A fines de la década de los sesenta la manera de promover los destinos de viaje cambió, por lo que hoy la imagen de las ciudades funciona como el logotipo. Las estrategias de difusión se diseñan basándose en la ciudad y en la arquitectura del sitio a promover. Aun cuando son más valorados los conjuntos urbanos y la arquitectura de épocas más remotas, en Acapulco la imagen o logotipo que se muestra para atraer a los turistas es la Bahía de Santa Lucía que incluye la arquitectura del siglo XX.
El reconocimiento de un ícono es tan importante para una ciudad turística como lo es la marca de un producto, pues lo que busca es generar confianza, traducido para los empresarios en negocio. De esta manera, el impulso de los destinos turísticos ha experimentado un importante cambio: pasó de la difusión de información a promover emociones que pueden transmitir a diferentes tipos de público, mensajes relacionados con el concepto patrimonial del propio territorio. Así pues, la estrategia de posicionamiento turístico responde en gran medida a la imagen que transmite una ciudad a los visitantes, el público hacia el cual dirige su mensaje y los atributos tangibles o intangibles que tiene un centro turístico.

Respecto a la conservación de la arquitectura con historia, existen varios ejemplos. En el mismo estado de Guerrero se encuentra la ciudad de Taxco de Alarcón, la cual cuenta con un importante legado histórico de la arquitectura barroca del siglo XVIII. Se han rescatado viejas construcciones para adaptarse como hoteles, restaurantes o comercios; en este caso, la arquitectura es el atractivo fundamental para los visitantes. La iglesia de Santa Prisca y su entorno construido conforman el ícono que promueve la ciudad colonial.

Con el propósito de demostrar que también la arquitectura más reciente puede ser valorada dentro del turismo como un patrimonio importante, y que estas experiencias sirvan al puerto de Acapulco, se presentan dos ejemplos del uso de la arquitectura con historia como atractivo para los turistas en las ciudades de Miami en Estados Unidos y La Habana, en Cuba. La primera incluye una importante cantidad de edificios de principios del siglo XX, con arquitectura art deco, construcciones para hoteles que utilizan en su promoción la antigüedad del inmueble, como un aspecto seductor para los huéspedes,
resaltando la política del establecimiento en beneficio de la preservación del patrimonio histórico, así como de la conservación del medio ambiente. Esto significa que se ha generado conciencia en los turistas acerca de la importancia de preservar el patrimonio natural y el construido por el hombre.

En el caso de La Habana, la carencia de recursos económicos por el embargo de Estados Unidos originó una política de revitalización del patrimonio construido, pues se carece de condiciones para hacer nueva arquitectura, de tal manera que el puerto cubano tiene un conjunto de hoteles históricos que se localizan en la Habana vieja, área declarada por la UNESCO, en 1982 como Patrimonio de la Humanidad. También se conservan y promueven los establecimientos de hospedaje con arquitectura del siglo xx.

Sin duda, estos proyectos son íconos arquitectónicos de su ciudad de origen, al mismo tiempo que son un medio para atraer visitantes y también son promotores turísticos. En tal circunstancia, en Acapulco es de suma importancia que los empresarios reconozcan la jerarquía que tienen los hoteles que cuentan con edificios de la arquitectura del siglo xx, y que en lugar de tener miedo por la antigüedad de los inmuebles o pensar en destruirlos, deben preservarlos en buenas condiciones; de esta manera, la arquitectura será el mejor promotor del hotel y del mismo puerto.

EL PAISAJE DE ACAPULCO Y SU VALOR TURÍSTICO

El paisaje en el turismo es muy valorado. Sin embargo, lo que en realidad es apreciado no es la naturaleza en sí, sino los enclaves desde los que se puede contemplar. La ciudad de Acapulco es circundada por cerros que sirven de anfiteatro, terrenos en los que se localizan las edificaciones desde donde se visualiza el paisaje. Uno de los principales atractivos de este puerto son sus vistas panorámicas del mar abierto, pero principalmente se valora la singularidad de la Bahía de Santa Lucía. En los hoteles de Acapulco son muy apreciadas las vistas, desde los diferentes componentes espaciales que son utilizados por los turistas, esencialmente desde las habitaciones.
A partir de que empezó el turismo, las vistas panorámicas son ampliamente reconocidas en el equipamiento. Ejemplo de ello es la construcción de hoteles en sitios desde los cuales se aprecia el paisaje; aun cuando no contaran con la infraestructura necesaria, en La Quebrada inició sus servicios en 1932 El Mirador, desde el cual se aprecian los famosos clavados; en el mismo año, en un acantilado de la Península de las Playas apareció el Hotel Flamingos, con vista al mar abierto. Aún se encuentra en servicio. Por supuesto, estos establecimientos forman parte del legado histórico de Acapulco.

La localización de los equipamientos turísticos es fundamental para que desde ellos se aprecie el paisaje. Los hoteles se establecen en lugares privilegiados, a orillas del mar, en acantilados, en los cerros que circundan la bahía o sobre la playa, en donde se tienen las mejores condiciones ambientales, la brisa del mar, los vientos dominantes y, sobre todo, las mejores panorámicas.

El paisaje es tan importante para atraer a los turistas que hay establecimientos de hospedaje en los cuales el principio ordenador son las vistas. Dentro de este tipo de emplazamiento se halla una gran cantidad de hoteles, ubicados en los mejores sitios. Las construcciones pueden ser edificios de gran altura o pequeñas construcciones llamados bungalows organizados de forma dispersa en un terreno accidentado que permite que todos tengan vista. Algunos ejemplos son el Casablanca Tropical, de 1943; De la Playa, de 1947; Caleta, de 1950; Aristos Majestic y Boca Chica, de 1954, localizados en la zona Tradicional. En la Dorada se encuentran Elcano, de 1957; el Continental Plaza Acapulco y El Presidente, de 1958; el Ritz, de 1959; Fiesta Americana Condesa Acapulco, de 1971; Fiesta Inn, de 1972L La Palapa, de 1975; Playa Suites Acapulco, de 1983, y Copacabana, de 1985. De los que pertenecen a la zona Diamante
son el Pierre Marqués, de 1957; Princess, de 1971; Camino Real, de 1991; Puente Royal Acapulco, de 1991, y el Mayan Palace Resort, de 1992.

En 1934, cuando en Acapulco predominaban las construcciones de adobe y teja con techos a dos aguas, de uno o dos pisos, el arquitecto Carlos Larroux realizó el Hotel La Marina, edificio de cuatro niveles con techos planos. En la azotea puso el roof garden, terraza utilizada para eventos sociales, desde donde se apreciaba la vista de la bahía; en planta baja una fuente de sodas en un porche y el restaurante con ventanas de piso a techo, ambos con vista del paisaje.

![Terraza del Hotel La Marina.](image1)

![Edificio del Hotel La Marina.](image2)

Otro ejemplo de los establecimientos de hospedaje en los que el principal ordenador del diseño son las vistas, es Elcano, inaugurado en 1957, obra del arquitecto Imanol Ordorika, con una privilegiada ubicación, en una franja de tierra que se localiza entre la avenida costera Miguel Alemán y el mar. Con un conjunto con un edificio principal, desarrollado en once plantas y diseñado en una sola crujía de habitaciones, cada cuarto con terraza abierta al mar y el núcleo de baño, vestidor y entrada se ubican en sentido contraria sobre el pasillo, lo que permite la vista del mar desde todas las habitaciones; brisa y la ventilación cruzada. En el último nivel está la planta de roof garden donde están un cabaret y un bar con envidiable vista de la bahía; a nivel de la playa tiene el salón para banquetes, el cabaret y el área de alberca. Este patrón se repitió en otros hoteles, porque el paisaje es ampliamente valorado por turistas.
**CONCLUSIONES**

Acapulco cambió notablemente su fisonomía. Dejó de ser la pequeña aldea para convertirse en una ciudad con muchos conflictos urbanos, sociales y ambientales. La invasión de grandes extensiones de terreno, para el desarrollo urbano trajo consigo la destrucción de manglares, de vegetación. Asimismo, ha generado la contaminación de lagunas, ríos y las bahías de Santa Lucía y Puerto Marqués, de Caleta y Caletilla. Cada vez es más costoso hacer llegar el agua potable a la ciudad por la concentración de gran cantidad de población; aunado a ello, existe una distribución discriminada de los servicios y infraestructura, lo que genera problemas sociales.

El turismo ha sido determinante en el crecimiento urbano y poblacional de Acapulco, así como en la conformación de la ciudad. Sin duda, su estructura urbana está definida fundamentalmente por esta actividad, al anteponer las necesidades y deseos de los visitantes, dejando de lado las esperanzas y carencias de los habitantes permanentes, lo que conlleva la desigualdad en la organización de su territorio. Éste se encuentra dividido en áreas urbanas que presentan importantes diferencias en las condiciones y distribución de los servicios, infraestructura, equipamiento, vitalidad, transporte y vivienda, lo que se refleja en el deterioro de la calidad de vida de los lugareños, mientras que el espacio donde pasean los turistas se localiza en los sitios privilegiados.
y desde donde se aprecia el paisaje, la brisa del mar, los vientos dominantes, etcétera. En Acapulco hay una disociación espacial y cultural entre lo que es para los turistas y los residentes permanentes. Cada una de estas entidades sociales maneja y comprende el espacio urbano de manera particular, por lo que aunque coinciden territorial y temporalmente no se mezclan, ni se integran.

También hay una marcada desigualdad en el área turística, por lo que fue dividida en cuatro zonas: Tradicional, Dorada, Diamante y Pie de la Cuesta. La primera, al ser la más antigua y al carecer de mantenimiento adecuado, es la que está más deteriorada, mientras que la Diamante está en crecimiento, por lo que los recursos públicos y privados se canalizan principalmente para esta zona.

La arquitectura en forma individual es poco promovida para el turismo en el puerto. Sin embargo, Acapulco cuenta con una gran producción de edificios del siglo XX, y aun cuando la arquitectura más reciente es poco valorada, en este puerto la imagen difundida para atraer a los turistas es el conjunto de edificios integrados al paisaje natural. Es importante que a la arquitectura moderna de este puerto se le confiera el valor de patrimonio histórico, para que sea un atractivo más, como sucede en otros centros turísticos como Miami y La Habana, en los cuales los edificios de los hoteles son íconos arquitectónicos. Se debe luchar por su conservación, de tal manera que la arquitectura sea promotora turística.

Los destinos turísticos en los cuales el gobierno y empresarios entendieron claramente la relación entre «marcas»; es decir, la imagen de la ciudad y su desarrollo económico, han reportado diversos beneficios, como la atracción del turismo, generación de empleo y en general mayor derrama económica. La conservación de la arquitectura con historia o la construcción de arquitectura visionaria y audaz son los mejores recursos para la creación de íconos turísticos.

Uno de los principales atractivos de Acapulco es el paisaje, por lo que en el equipamiento turístico es muy apreciado. Las vistas en el turismo son muy valoradas. Sin embargo, lo que en realidad es apreciado no es la naturaleza en sí, sino los enclaves desde los que se puede contemplar. Se le confiere tanto valor al paisaje que en la mayor parte de los hoteles de este puerto el principio ordenador de su diseño son las vistas. En última instancia, lo que se les debe ofrecer a los turistas es lo que aspiran encontrar para que estén dispuestos a invertir tiempo y dinero en visitarlo.

Este sitio, que posee un legado histórico, un hermoso paisaje, playas arenosas y un clima templado, además de que es fuente de empleo de muchos
trabajadores, debe rehabilitarse mediante un proyecto urbano integral sustentable, que incluya de forma equitativa todo el territorio urbano de la ciudad. Impulsar la conservación y mejora del área urbana existente, en lugar del crecimiento urbano sobre tierras agrícolas y manglares. De esta manera, debe promoverse un mayor presupuesto público y privado para la defensa y preservación del patrimonio urbano arquitectónico-ambiental de Acapulco, que repercutirá en la estabilidad social.

REFERENCIAS

**Libros**


**ATEIZA IRIARTE, Tomás (1965).** Historia de Acapulco. México.


**GARCÍA VILLA, Adolfo.** Planificación y evolución del turismo. Noriega.


**Revista**


**Publicaciones electrónicas**
